

José Martí y el Movimiento de Purnio  
Autora: Lic. Bárbara Mendoza Sarmiento  
[barbara@isphlg.rimed.cu](mailto:barbara@isphlg.rimed.cu)

El 10 de abril de 1892, quedaba constituido el órgano de dirección, que tendría en sus manos la preparación y organización de la nueva gesta independentista, el PRC, que tuvo como principal figura a José Martí, quien fuera elegido Delegado de ese Partido.

A partir de ese momento los cubanos que radicaban en la isla, así como en el exterior, estarían vinculados a la labor del PRC, solo aquellos que deseaban la independencia de su patria, podían estar convencidos de lo que significaba militar en las filas del Partido.

Dentro de los cubanos en la isla no faltaron los independentistas holguineros, que desde el mes de agosto de 1892, habían constituido en la localidad una Junta Revolucionaria, filial del PRC, que tenía como presidente a Francisco Frexes Mercadé y entre uno de sus miembros a José Miró Argenter. Esta Junta radicaba en la Ciudad de Holguín, pero en cada barrio o poblado tenía una comisión con su presidente.

En el poblado de Velasco, la comisión estaba presidida por Manuel Sartorio, quien para desarrollar su labor independentista, tuvo que valerse de una vía legal para no levantar sospechas, esta vía sería la de militar en el Partido Liberal Autonomista, en el cual Sartorio era su presidente, y su hermano Ricardo, era el vocal de ese partido. Los hermanos Sartorio llegaron a mantener una doble filiación, al igual que otros cubanos independentistas en la isla, como lo fue Francisco Frexes Mercadé y José Miró Argenter

Los vínculos que tenían los Sartorio con los revolucionarios de Holguín y otras regiones, como es el caso de Las Villas, los llevaron a vigorizar la labor preparatoria de la guerra, inmersos en esta actividad y ansiosos por incorporarse a la contienda independentista que ellos organizaban, les llega un telegrama de Cienfuegos, que les comunicaba levantarse en armas contra el gobierno español, haciéndolo cumplir el 25 de abril de 1893, cuando da inicio al Alzamiento de Purnio, que se produce de forma simultanea

en los poblados de Velasco, Uñas, Cruce de Purnio y Purnio, dirigido este alzamiento por los hermanos Sartorio.

A cinco días del levantamiento, el Capitán General, Alejandro Rodríguez Arias, declaró en Estado de Guerra a la provincia de Santiago de Cuba y dispuso la movilización de los ejecutivos para perseguir a los alzados.

El movimiento debió ceder ante la persecución del ejército colonialista y la oposición que tuvo entre los autonomistas, que se trasladaron con rapidez a la región, para evitar su propagación, entre estos autonomistas estaba Francisco Frexes Mercadé y José Miró Argenter, que además de ser autonomistas formaban parte de las filas de los independentistas.

El alzamiento solo duró diez días, los últimos sublevados se presentaron en Yareyal, dos días antes, lo habían hecho los Sartorio en Cuatro Veredas.

El proyecto de Martí era "Caer en Cuba con los calores". (1) de la guerra. Los españoles hacían todo lo posible por provocar un brote de rebeldía, que sofocado, dejase en ridículo la agitación de partido, cada vez más respetada en Cuba. Se llegó a propalar que Martí iba a lanzar sobre la isla, una expedición capitaneada por él mismo.

Desmintió el Delegado tales propósitos, reiterando el compromiso solemne que el partido tenía ante la conciencia y la historia de "no precipitar inconsiderablemente la guerra en Cuba . – ni lanzar al país a un movimiento mal dispuesto y discorde". (2).

Sin embargo, semanas después, los acontecimientos parecieron desmentirle. La sensación entre los emigrados fue enorme. Martí que acababa de ser reelegido por unanimidad delegado, se vio sorprendido en el Sur por los sucesos. Él cayo era un delirio de entusiasmo bélico, la casa de Teodoro Pérez ostentaba entre banderas, una franja donde tenían entrelazados los nombres "Sartorio – Martí".

Solo Martí se mantuvo sereno, contrariado por la inconsultada iniciativa, sin embargo, resuelto a asistirle si mostraba bríos suficientes, desde Cuba se le informó que el levantamiento desde sus inicios carecía de importancia y hasta se presentaba algo equívoco. El 3 de mayo de 1893, en carta a Gonzalo de Quesada le manifiesta “Suceso importante, Cuba confirma situación prevista por partido, que sin alarde encara serias obligaciones...” (3)

Sin embargo, Martí consideró que el Partido estaba listo para respaldar el movimiento y brindarle toda la ayuda posible, si este tomaba fuerzas suficientes, con sus declaraciones aclaró que el levantamiento no respondía a orientaciones del Partido, a pesar del apoyo que le daba, no dejó de considerarlo un movimiento prematuro “pues la revolución no se ha de intentar hasta no haber allegado los acuerdos y recursos necesarios para su triunfo.” (4).

En las últimas semanas de 1892 y durante el año 1893, en las páginas de Patria se libran dos combates fundamentales: contra el autonomismo y contra todo intento prematuro y aislado de un alzamiento en armas.

El temor a la actividad del Partido en el exterior y a las que promueve en el interior, explica las aparentes concesiones de España, como las reformas propuestas por el ministro de Ultramar Antonio Maura. Patria contesta que no son reformas lo que quiere la sociedad cubana, sino transformaciones profundas, la guerra es el único recurso que queda a los cubanos.

La otra pugna se refleja en el periódico de forma más velada, pues está latente en las filas revolucionarias, es el enfrentamiento entre el criterio martiano, de que solo con la guerra ordenada podrían alcanzar los objetivos propuestos y la tendencia impetuosa de varios patriotas en la Isla por iniciar la guerra, finalmente aprovechada por los espías y provocadores, al servicio de España.

Todos los análisis, de lo sucedido en Purnio coinciden con Martí, en que aquella intentona fue el resultado de un plan enemigo, de una provocación, como demuestran los propios actos de las autoridades, pues si bien se destacan numerosos soldados en la región y se declaró el estado de guerra en toda la provincia de Oriente, el mando limitó las acciones bélicas, aceptó de inmediato la intervención de los autonomistas para buscar un arreglo incruento y concedió ocho días de plazo para que se hicieran las presentaciones.

Es significativo que la declaración sobre el estado bélico se diera a conocer en la Ciudad de Holguín, solo cinco días después del inicio de aquellas extrañas operaciones militares. Cabe hacer la aclaración de que en la comisión de paz creada por el Partido Autonomista se hallaban los nombres de José Miró Argenter, Francisco Frexes Mercadé y otros que más tarde fueron destacados oficiales en las filas del Ejército Libertador.

Se conoce, que este movimiento se vio precipitado por el mismo gobierno español, que mandó un telegrama falso a los hermanos Sartorio, desde Cienfuegos. Los objetivos de la provocación fueron diversos: aniquilar físicamente a numerosos revolucionarios, demostrar lo infructuoso de un movimiento armado contra el ejército español, lograr mayores presupuestos para fortalecer la presencia militar en la isla, y para los autonomistas en particular, resultó un pretexto para insistir en su propaganda contra el uso de la violencia.

El alzamiento de Holguín “ fue un ardid del gobierno de España, que conector del espíritu de la localidad, la forzó a la rebelión, antes de que madurase.-“ (5).

Sin embargo, no faltó quien persistiera en imputar a Martí, la responsabilidad del alzamiento frustrado, hecho que queda esclarecido en su Diario, el 7 de mayo de 1895, cuando apuntaba: “Ricardo Sartorio, desde su hamaca, me habla de Purnio, cuando les llegó el telegrama falso de Cienfuegos para alzarse...”(6).

El alzamiento de Purnio, fue tomado como pretexto por los enemigos de la Revolución, para promover rastreras campañas, en las que acusaban al Delegado y a la organización de suscitar aquellas acciones infructuosas, ante cuyo fracaso dejaban abandonados a su suerte a quienes se lanzaban contra la Metrópoli. Patria respondió con la verdad revolucionaria en ambos casos, el Partido negó haber ordenado dicho alzamiento, pero puso en tensión sus fuerzas para apoyarlo, en caso de que pudiera afianzarse y extenderse, lo que no sucedió. A la vez las columnas del periódico recogían la decisión de las emigraciones, de ir al combate en respuesta al llamado de sus hermanos, cuando estos decidieren iniciar la guerra necesaria.

Martí, el 27 de Mayo de 1893, escribe su mensaje “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, más conocido como el Manifiesto de Purnio, donde califica al alzamiento de “espontáneo, o precipitado de intento por España, para copar la isla. Que vigilamos y hacernos – no lo que esté en el interés de revolucionario ambiciosos – sino en el de la isla”. (7)

No ocultó su descontento, pues lo consideró prematuro, e insuficiente, pues era el Partido de la Revolución, que él dirigía, el censor enérgico toda rebelión parcial. Sin embargo del entusiasmo de este suceso y de la filosofía francamente aceptada de su posible fracaso, Martí sacó tal ímpetu, “que en verdad la equivocación de Holguín nos dejará con un entusiasmo duradero y reflexivo y con casi todo el tesoro necesario...” (8).

El grito glorioso de Purnio, no fue estéril ni infecundo, alertó a los cubanos, conmovió a la opinión pública en toda la isla, y llamó la atención al mundo entero. La prueba irrefutable de actividad y energía, en la obra revolucionaria que va en tal suceso, y el ánimo con que llegó a atraer a la masa sorda e indiferente del país, compensaron los males que del suceso pudieron resultar.

Fueron varias las pugnas, intrigas y tendencias que se manifestaron en Cuba, en torno al levantamiento de Purnio, y a quienes se lanzaban contra la Metrópoli, pero a pesar

de su fracaso sirvió para robustecer en los cubanos, la fe entusiasta en el plan de orden y extensión con que se debía de lograr la independencia de Cuba.

### **REFERENCIAS:**

- (1) Jorge Mañach. El apóstol. Pág. 23
- (2) José Martí. Obras Completas. Tomo II. Pág. 320
- (3) José Martí. Obras Completas . Tomo II. Pág. 319
- (4) José Martí. Obras Completas. Tomo II. Pág. 335
- (5) Ídem.
- (6) Idem. Tomo IX. Pág. 232
- (7) Idem. Tomo II. Pág. 319
- (8) Idem. Pág. 323.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- 1) Abad, Diana. Historia de Cuba. La Guerra de los Diez Años: La tregua fecunda. La Habana. Ministerio de Educación Superior, 1989.
- 2) \_\_\_\_\_. Cuba. La Revolución de 1895. La Habana. - - Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- 3) Estévez y Romero. Desde el Zanjón hasta Baire. 2 Tomo. – La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- 4) Hidalgo Paz, Ibrahín. El Partido Revolucionario Cubano en la Isla. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, – 1992.
- 5) \_\_\_\_\_. Incursiones en la obra de José Martí. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- 6) Mañach, Jorge. Martí: el Apóstol. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- 7) Martí Pérez, José. Obras Completas. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, 1991.
- 8) Ruiz de Zárate, Mary. “Martí, Sartorio y Purnio”. EN Centro de –

Información, Museo “La Periquera. Fondo Tregua Fecunda,  
Documento # 46. Holguín, 2004, 2 páginas.

- 9) Zúñiga Pérez, José I. “El movimiento de Purnio”. EN: Centro de  
Información, Museo La Periquera. Fondo Tregua Fecunda,  
Documento # 13, Holguín, 2004, 3 páginas.